

El peor depredador

Autor: William Barrios

Editor: Edufuturo

Palabras: 939

Fuentes: <http://www.alterinfos.org/spip.php?article2881>

Depredar:

Este verbo, implica dos tipos de acciones:

1. Cazar [un animal] a otro de distinta especie para alimentarse.
2. Saquear un lugar con violencia y causando destrozos.

En la naturaleza tenemos inmejorables ejemplos de buenos depredadores, la mayoría son animales y lo hacen de forma instintiva, por ejemplo, el león, el tigre, el águila, el tiburón. En la depredación, el animal depredador se alimenta de otros organismos que encuentra vivos y los caza para su supervivencia.

En el caso de los animales, el instinto de supervivencia los hace actuar de esta manera, y la naturaleza ha permitido este estilo de vida. Mucha de la depredación natural, inclusive es necesaria para mantener en equilibrio el ecosistema en el cual viven. La naturaleza actúa de maneras que a veces nos parecen crueles, por ejemplo, ver a un león cazar a un pequeño venado, pero es necesario que esto ocurra, la naturaleza así lo ha establecido y así funcionado. Es difícil ver la imagen de un águila cazando a un pequeño conejo o aun tiburón cazando a una pequeña foca o aun león marino, pero todas estas acciones son parte del funcionamiento del ecosistema natural en el cual viven los animales.

Pero, depredar, también significa saquear (robar) utilizando la violencia y causar destrozos. Esta definición no la vemos como una actividad común de la naturaleza, el ente que realiza este tipo de acciones es el hombre. Los animales depredadores, lo hacen porque responden a su instinto de sobrevivir, lo hacen por hambre. En el caso de las personas que roban y causan destrozos, lo hacen por distintas razones, pero ninguna de ellas es instintiva o natural.

El peor de todos los depredadores:

El hombre se ha convertido en el peor de los depredados, ya que su función no corresponde a la natural, rompe los ciclos de los ecosistemas y ninguna de estas acciones favorece a la naturaleza y a su hábitat.

El hombre, hasta el momento ha permanecido en la cima de la pirámide depredadora y no existe en la actualidad ninguna criatura que le dispute el puesto. El mayor asesino de la tierra es el hombre y hasta mata por deporte. El depredador mata para sobrevivir, el hombre es auto destructor y es consciente del asesinato que está cometiendo.

El hombre se ha convertido en el voraz destructor de la fuente natural de su propia vida, en su afán por superarse, creador, inventor, transformador, dueño de la vida, patrón del universo, se olvida que todas las cosas en la naturaleza no están hechas por azar, que cada especie ocupa su lugar en la rueda de la vida, que cada una tiene un rol.

Destruyendo su propia casa:

Destruye su hábitat con verdadera saña, como si odiara la bellísima morada en que vive, y a las criaturas que le acompañan y viven con él. Acaba con las plantas que son su abrigo, su alimento y medicina, sin el menor agradecimiento, sin la más mínima consideración. Destruye y aniquila. Bombardea la tierra y todo ser vivo que se le atravesase con fuerza destructora.

“hay que tener respeto por la naturaleza esa es la clave de la supervivencia de la Humanidad y América Latina es todavía el reino de la naturaleza y es por eso una región de resistencia y de esperanza”.

Friedrich Holderlin

“esos pueblos indígenas a los que fue tan difícil conquistar, hasta el punto de que muchos de ellos prefieren la muerte en combate, a la sumisión, no son simplemente habitantes de la tierra, huéspedes de la tierra, sino la tierra misma”. Pablo Neruda

Depredador de la naturaleza:

Los que habitan la Tierra enfrentan riesgos reales y crecientes, la flora, la fauna y la humanidad (el hombre es también autodestructivo). Se empeña en la destrucción social de las regiones, ataca a la especie misma, se muestra peligroso por temperamento.

Hace guerras donde quedan millones de muertos, consume drogas y estupefacientes, intercambia virus genéticamente modificados, con lo cual se crea epidemias letales. Como ejemplo el SIDA. El Periódico Médico Británico asegura que «el SIDA superará la peste negra que sacudió al mundo en el siglo XIV».

El trabajo técnico y científico del hombre calienta la Tierra, el agente calorífico es el bióxido de carbono (CO₂). Es consecuencia de la industria petroquímica, de la combustión de carbón, gas y petróleo, y del monóxido de carbono de los vehículos. Dados sus efectos, la temperatura ambiental del Planeta aumenta, la nieve se derrite en las montañas, las áreas polares se deshielan, el nivel de las aguas marítimas sube, en las zonas templadas las personas mueren de calor.

El agua, sustento de la vida, va desapareciendo, se ensucian los ríos, mares y quebradas merman o se secan. En contraste caen diluvios en amplias zonas de la Tierra. El cuadro de inundaciones, ahogados y desaparecidos es enorme. Los océanos reciben diariamente grandes cantidades de desechos líquidos y sólidos, basuras y excretas, procedente de grandes y pequeñas ciudades.

Las selvas, océanos selváticos, fuentes de oxígeno y energía, depuradores atmosféricos, están atacadas, intensamente quemadas, talados sus árboles naturales, intervenidas las cadenas biológicas, aisladas las especies, dañadas sus poblaciones indígenas, alteradas sus condiciones naturales. Las reemplazan con hatos ganaderos o cultivos transgénicos que modifican genéticamente las plantas y alteran el ecosistema. La caza y pesca industriales exceden la capacidad de reproducción de las especies.

El hombre busca utilizar los recursos que le brinda la naturaleza en su beneficio, y no está mal que se intervenga en cierta medida en el ciclo natural, pero es necesario siempre respetar el equilibrio interno elemental de la vida con el medio ambiente.